



Discurso alusivo al Combate de Las Piedras.

Querida comunidad educativa, autoridades, docentes, familias, alumnos:

Hoy nos reunimos para recordar un hecho trascendental de nuestra historia, ocurrido hace más de dos siglos, el 3 de septiembre de 1812, aquí, en tierras salteñas, en las cercanías del departamento de Metán, en el Río Piedras. Ese día, hombres y mujeres sencillas, soldados de Salta y Jujuy, comandado por el general Eustaquio Díaz Vélez, se levantaron con coraje frente al poder realista que pretendía avanzar desde el Alto Perú. Las fuerzas patriotas no eran numerosas, ni contaban con grandes recursos. Pero tenían lo más importante: el fervor de un pueblo decidido a ser libre, y la convicción de que la independencia valía más que la propia vida. Con valentía enfrentaron al enemigo y lograron un triunfo que dio aliento a la causa revolucionaria, abriendo el camino hacia la gran Batalla de Tucumán y la gloriosa Batalla de Salta. El Combate de Las Piedras no fue solo una confrontación militar: fue la expresión del compromiso de un pueblo entero, que se puso de pie para defender su tierra, su dignidad y su futuro. En este suelo, nuestros antepasados nos dejaron una lección imborrable: que la libertad se construye con unidad, coraje y amor por la patria. Hoy, al recordarlos, no solo rendimos homenaje a esos héroes, sino que también reafirmamos nuestra identidad como salteños y argentinos. Desde este rincón del país se escribió una página gloriosa de nuestra historia nacional, y nos corresponde mantener viva esa memoria en el corazón de las nuevas generaciones. Que este acto nos inspire a seguir cultivando valores como el respeto, la solidaridad, la justicia y la libertad. Y que, al igual que aquellos valientes de 1812, sepamos defender siempre lo que creemos justo, trabajando juntos por un presente y un futuro mejor.

Muchas gracias.